



PANEGYRIQUE  
DE  
L'ATOURDE

BX4654

L3

V.1

C.1

135799



1080046337



E # 2 C # 23

4-18-88  
BIBLIOTECA DE SEVILLA  
MIONO BIBLIADU R-53-

252

# SERMONES PANEGÍRICOS

DE

MR. SANTIAGO FRANCISCO RENÉ

DE LATOURDUPIN,

Abad Comendatario de la Abadía de Nuestra Señora de Ambournai, Vicario general de Riez, Predicador ordinario del Rey, y de la Academia de las Ciencias y Bellas Letras de Nanci:

TRADUCIDOS DEL FRANCES

POR

D. TORQUATO TORIO DE LA RIVA,  
*Escritor de los Privilegios de Indias, Revisor de Letras antiguas por S. M. y Oficial del Archivo del Excelentísimo Señor Marques de Astorga, Conde de Altamira, &c.*

SEGUNDA IMPRESION

CORREGIDA Y ENMENDADA.

TOMO I.



MADRID M. DCC. XCVI.  
En la Imprenta de la Viuda de Ibarra  
*Con las licencias necesarias.*

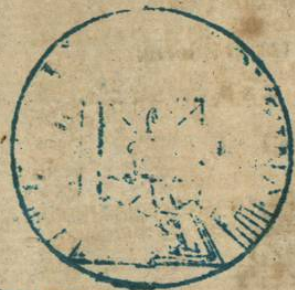
38087

BX4654

L37

V.1.

V.1.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135799

## EL TRADUCTOR.

No todos los Sermones Panegíricos que publicó en Francia el famoso *Latourdupin* se comprenden en esta traduccion. Faltan en ella el de San Chaumont, y el del Bienaventurado Idesbaldo, con otros dos que de intento hemos omitido; porque aunque sus virtudes puedan muy bien servir de exemplo á los fieles, nunca llegará tal vez el caso de que se tengan que pronunciar sus elogios en España, como que no les reza en ella la Iglesia, ni hay hermandades erigidas baxo de su nombre. Además de que, los quarenta y dos Panegíricos que contienen los quatro tomos que publicamos (1), son suficientes para servir de norte y guía á los nuevos Oradores; y otro tanto mas, en quanto de los Santos á quienes en ellos se elogia, no habrá quizás uno que no logre ser titular de alguna Religion, Congregacion ó Iglesia de las que hay en cada provincia de España. En una palabra, los héroes, cuyas glorias se ensalzan en esta obra, son todos ellos venerados en nuestra Península con particularidad.

La

(1) Al fin de la obra hemos añadido el Discurso que pronunció *Latourdupin* quando se le recibió por Académico de Ciencias y Bellas Letras de la Real de Nanci; pues como en él trata de los conocimientos que debe tener un Orador Sagrado, y cita algunos excelentes modelos, creimos desde luego agradaría no poco tenerle unido á estos Panegíricos.

La primera vez que se publicó en Francia, fué á mediados del siglo presente, en el que ya se veían libertinos, ateistas y materialistas, contra cuyas falsas creencias era preciso se encendiese mas y mas, como lo hizo, el zelo de nuestro autor, valiéndose para ello de las armas que siempre ha usado la Iglesia, que son la verdadera predicacion del Evangelio, y la razonable persuasion que el exemplo de los héroes christianos hace á qualquier entendimiento que no esté pervertido. Y aunque en nuestra España no sean necesarios semejantes modelos para pelear contra los libertinos, incrédulos y demas alumnos de las falsas creencias, los juzgamos muy á propósito para enseñar la verdad, y hacer creibles al pueblo christiano los motivos de credibilidad de nuestra Religion santa.

La utilidad que se nos seguirá de su publicacion, solo lo podrá decir el que conozca el primor con que reunió su autor lo mas grande y augusto de nuestra sagrada Religion, y lo bien que por la mayor parte lo manifestó copiado en las vidas de los héroes á quienes elogia, para que haciendo palpables en la conducta de los hombres las verdades divinas, que para nuestra instruccion nos propone el Evangelio, no halleemos excusa para dexar de abrazarle, ni en la perversidad de los tiempos presentes, ni en nuestras propias pasiones.

Estoy firmemente persuadido, que los sabios y zelosos Predicadores de nuestra España alabarán el mérito de esta obra, tan preciosa por su erudicion y piedad, y se compla-

ce-

cerán al ver lo bien que combate los principales vicios y abusos del mundo, oponiéndoles el exemplo de los Santos, y obligando, digámoslo así, á los pecadores con razones eficacisimas, apoyadas en sólidos fundamentos, á renunciar la culpa en que están encenagados, y volverse al Dios de las misericordias que los sufre.

Sin embargo de que aun á los que acabo de citar les traerá cuenta valerse de los excelentes Panegíricos de *Lutourdupin*, por las reflexiones nada comunes, y la mucha doctrina que encierran; no hemos trabajado principalmente en su abono esta traduccion. Aquellos que entran á la predicacion, ó no salen formados para tan alto ministerio, necesitan tomar por modelo á un buen autor, despues de saber el manejo é inteligencia de la sagrada Escritura, santos Padres y Concilios, con algo mas de los primeros principios de la Oratoria Eclesiástica, si no se quieren ver expuestos á cada paso, ó á la irrision de los malignos, ó á no poder hacer con sus sermones el fruto que debieran. En favor de estos ha sido el objeto de nuestro trabajo.

El estilo del original es claro, sencillo y nervioso; y aunque es difícil conservar todas estas gracias en la traduccion, hemos procurado hacerlo en lo posible, para que no pierda el singular mérito que, en sentir de los mejores Oradores, tiene una obra, que contemplamos sumamente necesaria en nuestra España, no solo para todos los ministros del Evangelio, sino para el comun de los fieles, que es

A 3

quien

quien mas bien necesita de semejantes instrucciones.

La reimpression que ahora publicamos, sale sumamente correcta, y con especialidad por lo que toca á la remision que hace nuestro autor con sus citas á los sagrados lugares, pues apenas se hallará en esto el mas leve descuido de los muchos que ántes contenia. Creímos propio de nuestra obligacion el rectificarlas para quitar á su obra el único lunar que la obscurecia, segun el dictámen de los mas severos y juiciosos críticos. Por lo demás, todos piensan unánimes debè servir de modelo entre las de su especie.

Esperamos que el benigno Lector disimulará los defectos en que hayamos incurrido, haciéndose cargo de la dificultad que muchas veces ocurre al traducir el delicado é ingenioso pensamiento del autor en unas materias tan delicadas como éstas. Si en ellas hubiese alguna expresion disonante, desde luego nos retractamos, porque nuestro fin no es otro que el de vivir y hablar segun el sentir de nuestra madre la Iglesia.

## PANEGÍRICO

DE S. JUAN NEPOMUCENO,

Canónigo de la Iglesia Metropolitana  
de Praga, y Mártir:

PRONUNCIADO

*Á presencia de la Reyna en la Iglesia  
de los Reverendos Padres Recoletos  
de Versalles.*

*Silui. Callè. Isaïæ 42. v. 14.*

Siempre parece que entre las virtudes que forman á los santos hay una que decide su carácter. Para manifestar el de *S. Juan Nepomuceno*, no es menester buscar el punto esencial que determina su mérito y su santidad en el encadenamiento de sus acciones, en la multiplicidad de sus trabajos, ni en la variedad de sus sucesos. Del seno de su sepulcro y de esos altares consagrados á Dios baxo su nombre (1),

A 4

sa-

(1) Altar de San Juan Nepomuceno en la Iglesia de Recoletos de Versalles.